

choza, y el marido que visita á sus mujeres va habitando alternativamente todos los albergues. Por otra parte, son las hembras en extremo fecundas, y madres ya á los trece años. Cada tribu obedece á un gobierno aristocrático con un caudillo al frente. Su vejez es muy anticipada, y la barba escasa. Algunos de ellos son antropófagos, y comen con ansia la carne de sus enemigos. Son mucho mas inteligentes que los Negros, pero no por ser menos supersticiosos y crédulos son menos ignorantes é idólatras, motivo porque los Árabes y los Moros les dieron el nombre de *kafr*, que significa infiel. Sin embargo, muchos de estos bárbaros abrazan el islamismo, porque son muy fatalistas. Aunque aficionados á la danza y á las diversiones, no imitan á los Negros, que echan en olvido todos sus infortunios al menor son de un instrumento de música. Esta facilidad con que el Negro olvida su desventurada suerte es un beneficio que la naturaleza concede á todos los entes desvalidos. El hombre se acostumbra al infortunio lo mismo que al deleite, y ambos andando el tiempo le son indiferentes.

SEXTA CASTA. — NEGRUZCA.

*Hotentotes y Papúes.*

Distínguese esta casta de la negra, ó de la de los Negros y Cafres (1), por el hocico, que es aun mas

(1) El Negro verdadero tiene la tez de azabache; el Cafre es amarillento cobrizo, y tiene el pelo lanudo y largo. El Dieménés y el Nuevo Caledonio, bien asi como el Papú, tienen la tez

sobresaliente, la faz triangular y que remata en punta, un ángulo facial de 75 grados, un cutis de color moreno negruzco ó de tierra de sombras; por los ojos desviados y siempre medio cerrados, la nariz completamente aplastada y en extremo ancha, los labios mas abultados aun que los del Negro; por el pelo semejante á bedijas de borra; por los juanetes muy salidos, y una frente tan aplanada que casi no se percibe. En la mayor parte de los cráneos de Hotentotes que hemos tenido á la vista, adviértese desde luego que el occipucio se desvía, rematando en punta, de suerte que el cráneo va estrechándose notablemente en la parte posterior, al contrario de lo que se echa de ver en los cráneos de Europeos y Calmucos. La cabeza de los mas de los Africanos del interior y de la Cafrería es así mismo muy pequeña, con el occipucio puntiagudo; y los Bosjesmanes que observó Lichtenstein tienen muy aplanada la coronilla; esta mengua de la capacidad occipital es el carácter mas sobresaliente en todos estos Hotentotes. El cráneo de los Papúes tiene el occipucio mas ancho y es mas fuerte que el de los

de color de hollín y el cabello ensortijado. Los Hotentotes ofrecen el color castaño de los Mogoles meridionales, y el pelo lanudo. Forster, que estudió el cráneo de los Mallicoleses, observó que es mas deprimido que el de todos los demás pueblos; sus facciones son ásperas y toscas; anchos los huesos de los carrillos y de la faz; el pelo lanudo, las orejas y la nariz horadadas, los miembros muy delgados y endebles, y el vientre apretado por una cuerda; en toda su fisonomía se aparece la mas rematada irracionalidad (Forster, *Observaciones sobre la especie humana*, tomo v del *segundo Viaje de Cook*).

Hotentotes, aunque tambien tiene la frente muy baja y escasa la hoyuela occipital. Su índole, bien así como la de los Hotentotes, es negada hasta lo sumo, é incapaz su entendimiento del menor concepto; son en extremo holgazanes é indolentes, pero aunque medrosos, riñen entre sí con denodado encono. Son estremadamente cándidos y sencillos, y su corazon es harto bondadoso para envalentonarlos á un intento malvado. Déjense oprimir por flojedad de índole, pero nunca son esclavos provechosos, porque prefieren la muerte al trabajo largo y penoso, y son tan indiferentes y apáticos respecto de las tareas domésticas, como propensos á todos los placeres sensuales, á la danza, la glotonería, la embriaguez, el sueño, etc. Dirian que no tienen de hombre mas que el cuerpo; apenas forman el menor concepto de un Sér supremo; todas sus aprehensiones son parto inmediato de los sentidos; su entendimiento no es de mayor quilate que el instinto del orangutan, y de ahí es que traen una vida de todo punto irracional. Esta casta cuenta dos variedades ó familias principales en el hemisferio austral donde, al parecer, está esclusivamente vinculada.

1º. El vástago hotentote se estiende por toda la punta meridional de África desde Cabo-Negro hasta el cabo de Buena-Esperanza, y desde este punto hasta Monomotapa. Comprende los Namaqueses, los Hesisiqueses, los Gonaqueses, Chamoqueses, Goriqueses, Gasiqueses, Sonqueses, los habitantes de la Tierra Natal, los Huzuanos y otros pueblos semejantes, que viven en estado montaraz ó se ali-

mentan de sus rebaños. Los que viven al levante del cabo de Buena-Esperanza manifiestan prendas físicas y morales harto superiores á las de los moradores de poniente, aunque sucede diametralmente lo contrario respecto de los animales (1). Vense entre los Hotentotes algunas tribus en extremo bravías, conocidas por los Holandeses con el nombre de *Boshmanes* ó *Bosjesmanes*, las cuales permanecen en los bosques y en las cuevas, asaltan repentinamente los llanos, viven del robo y de raices silvestres, á penas conocen el uso del habla, y andan tan desnudos como los animales de las selvas. La estremada miseria en que yacen les induce á desamparar en las cuevas ó en espantosos desiertos á los ancianos de su tribu (2). Los demás Hotentotes se gobiernan sin ley y sin rey y sin regla fija; pero como son mansos y bondadosos, viven en buena paz y compañía; de donde resulta que las leyes y los gobiernos son tanto mas perfectos y justicieros, cuanto mas capaces los hombres de dañarse unos á otros, y de ahí es que casi podemos deslindar la maldad y la corrupcion de los pueblos por la multitud de sus leyes y de sus trabas sociales.

La complexion de los Hotentotes es sumamente floja ó linfática; sus articulaciones aparecen menguadas; tienen invencible antipatía al trabajo; el iris de sus ojos es castaño, sus párpados son lineales como los de los Chinos, su vista es en extremo perspicaz, y muy cabales todos sus sentidos; pero

(1) Levaillant, *Deuxième Voyage*, tomo 11, páj. 5.

(2) Tunbergo, *Voyage*, tomo 1, páj. 240.

prefieren la ociosidad á todos los placeres, pues, segun ellos, hartó trabaja el que piensa, y el trabajo es el azote de la vida (1).

Algunos Hotentotes toman dos mujeres á la vez, y aunque el adulterio sea reputado entre ellos por crimen capital, vense muchas mujeres que tienen un suplente de su marido (2). La Hotentota que pare dos mellizos y no puede criarlos, sacrifica el mas endeble ó la hembra, bien así como arroja á los hijos que le nacen estropeados (3).

No puede darse jente mas ruda y desaseada que estos Hotentotes; siempre andan untados con sebo y hollin, ó cuajados de boñiga, llevando, á guisa de brazaletes, correjuelas de cuero sin curtir y que se pudren sobre su cuerpo. Comen sin lavar los intestinos de los animales, y depositan la leche en odres grasientos y sucios; en fin, para redondear este cuadro, dirémos que siempre son asquerosos, y permanecen todo el dia estólidamente sentados sobre la arena con traza indolente y con la pipa en la boca. El tabaco es para el Hotentote un renglon de primera necesidad; fuma desde el amanecer hasta la noche, lo mismo que sus mujeres. Estas tienen los pechos abultados y pendientes cual alforjas, y dan de mamar á sus hijos sobre sus espaldas. Tienen los labios de la vajina tan anchos y prolongados como dos marmellas de buey, teniendo algunas

(1) Peter Kolbe, *Descrip. du cap de Bonne Espérance*, trad. fr. Véase tambien Boeving, *Relation des Hottentots*.

(2) Tunberg, *Voyage*, tomo 1, páj. 239.

(3) *Idem*, tomo 1, páj. 240.

de ellas la costumbre de festonearse esta piel; y otras, y entre ellas las Huzuanas, ofrecen aquellas lupias mantecosas que ya llevamos descritas. Algunos viajeros afirman que los Hotentotes tienen la costumbre de cercenar un testículo á sus hijos para que se habiliten en la carrera. Este hecho se halla actualmente desmentido (1); aunque parece cierto, segun Barrow, que los Bosjesmanes, antes de dar á correr, se introducen los testículos en la cavidad abdominal. Puede asegurarse que los Hotentotes no conocen relijion, aunque parece que tributan cierto respeto á sus ídolos y temen á los espíritus malignos, de quienes les hablan sus agoreros, los cuales derraman la orina sobre los recién-casados en señal de fecundidad. El habla de los Hotentotes es un cloleo muy parecido al del pavo.

2º. La otra familia ó variedad de esta casta es la de los Papúes de Nueva-Guinea, de los salvajes de Australasia y Nueva-Caledonia. Á pesar de la halagüeña pintura que hacen algunos viajeros ingleses de los moradores de Nueva-Holanda, fuerza es confesar que son los hombres mas feos y los que mas se aproximan al orangutan; su cabeza abultada y prolongada desde la barba al occipucio, su cabello áspero y crespo, sus ojos pequeños y zahareños casi juntos, su nariz ancha y arremangada, con la terminilla horadada y cuajada de huesos y plumas, su boca descomunal, sus anchas espaldas, su vientre abotagado, sus largos muslos y sus piernas cence-

(1) Levaillant, *Deuxième Voyage*, tomo 11, páj. 5.

ñas y rasas, tan delgadas como los brazos y las manos, un escroto abultadísimo y disforme en los varones; pechos flojos y colgantes en las mujeres, que tienen cortada la última falange del meñique izquierdo, y las partes sexuales extraordinariamente pobladas; un vello lanoso y espeso, corto y recio, que viste las espaldas de los niños de ambos sexos, y una piel de color pardo atabacado: tal es el retrato de estos infelices pueblos. Si á esto añadimos que el desamparo y el hambre les incitan no pocas veces á devorar con ansia cadáveres medio podridos, y á tragarse sin ningun aderezo cualquier especie de mariscos, raíces y peces; y si consideramos el escandaloso desenfreno de que hacen gala las mujeres, y aun las muchachas mas tiernas, que ya se ven inficionadas del mal venéreo, y la desastrada vida que traen en los huecos de los árboles, en las cuevas ó en las chozas, donde solo pueden entrar á gatas, fuerza será que lamentemos el infortunio de estos pueblos. Con todo, estos mismos hombres son diestros en la caza y en la pesca; dirijen con asombroso tino sus livianas canoas de corteza trabada con juncos, y en las cuales caben á penas tres personas; sus armas son la maza, el arco y la lanza que desembrazan con sumo acierto á mas de trescientos pasos; las mujeres se pintan el cuerpo de encarnado vivo con el jugo de una especie de lirio (1), y los hombres, que, no por ser tan infelices son menos vanidosos, se cuajan tambien de colorines.

(1) *Xanthorrhoea hastilis* de Smith.

Los naturales de Nueva-Guinea yacen, al parecer, en el escalon ínfimo del jénero humano. Á pesar de los ejemplos de civilizacion que de mas de cincuenta años á esta parte estan viendo en los Europeos que frecuentan su pais, son sus hábitos los mismos que en la época de su descubrimiento. Su cutis es achocolatado; sus facciones son muy parecidas á las del Negro africano, pero su pelo es menos lanudo, esceptuando tan solo los isleños de Van-Diemen, que por este distintivo se acercan mas completamente á la casta africana. Los naturales de Nueva-Holanda solo se parecen, en cuanto á la forma del cuerpo, á los de Nueva-Guinea, que es la tierra mas inmediata; de donde inferimos que una de ellas fué poblada por la otra.

Los Papúes, aunque no muy valientes, son aficionados á la guerra, viven en rancherías, y se sustentan con el meollo de palma, frutas y especias. Van tiznados como los Cafres, tienen el pelo crespo, el rostro seco y desmirriado; son agrestes y alevosos, aunque trabajadores: tambien se encuentran albinos entre ellos (1). Jeneralmente hablando, esta misma casta negra de pelo lanudo está mezclada con las castas malayas blancas, en el interior de las islas Molucas, Formosa, Borneo, Timor, lo mismo que en Nueva-Guinea, Nueva-Holanda y Nueva-Zelandia; de donde se ha derramado por casi todas las tierras del mar Indico y del océano Pacífico. Los hombres son casi lampiños, poco enamorados, y por lo mas feroces y antropófagos. Los naturales negros

(1) Arjensola, *Conquista de Molucas*, tomo 1, lib. II.

de Nueva-Holanda son infelices á lo sumo, y andan en cuadrillas por la playa, recojiendo los mariscos, crustáceos y peces que el mar arroja á la orilla: esto y algunas frutas acedas y raices silvestres constituyen su único alimento. Andan enteramente desnudos, y tienen los ojos medio cerrados, á causa de la multitud de mosquitos que les fatigan y atormentan. Son buenos nadadores, pero no amaestrados en construir como los Malayos piraguas y embarcaciones ligeras.

El interior de algunas islas del Archipiélago Malayo está habitado por una casta de salvajes de pelo lanudo y rizado: tales son los *Oran-caboo* y los *Oran-Gorgoo* de Sumatra, los *Idaanes* ó *Morootes* y *Benjos* de Borneo, los *Negros del monte* de Filipinas, Molucas y Azores. Quizás son estos pueblos los solariegos de estas islas, que desde la invasión de los Malayos se han mantenido ocultos en los bosques y montañas, y que, arrollados hácia levante, se han guarecido en las tierras de los Papúes y en Nueva-Holanda, y aun en las Nuevas-Hébridas y en Nueva-Caledonia.

Tal vez son oriundos los Papúes de Madagascar, pues todavía los hay en el centro de esta isla, y es muy probable que los archipiélagos orientales fueron poblados por los antiguos Malgaches, facilitando su derrotero los monzones que reinan entre aquella isla y los archipiélagos índicos. Esta emigración es muy posible: con todo, los Papúes se diferencian bajo muchos respectos de los Negros africanos.

Los antiguos moradores de la Cochinchina llamados *Moyes*, que desde la invasión de los actuales dueños del país, viven en las ásperas montañas contiguas á Camboya, son unos verdaderos salvajes muy bravíos y tiznados, y cuyas facciones ofrecen mucha semejanza con las de los Cafres. Los Alforas y los Haraforas son otros pueblos negros que todavía se hallan en el interior de las islas Molucas y de Nueva-Guinea. Estos hombres son muy idiotas, parecen incapaces de reflexion, odian el trabajo, permanecen todo el día acurrucados cual monos, constrúyense chozas de ramaje, donde entran á gatas y permanecen echados, pues no permite otra postura lo bajo del techo. Si se les viste, permanecen inmóviles hasta que se les desnuda. En una palabra, son tan negados que no tienen usos ni costumbres. No conocen mas arma que la azagaya, la cual arrojan con mucha destreza; pero no es dañina, puesto que en vez de hierro es su punta de hueso, piedra ó espina.

Los naturales de Nueva-Holanda estan desparramados por este anchurosísimo continente, menos poblado aun que el Labrador y la Tierra de Fuego: sus áridas y frías riberas no pueden halagar al navegante, por la escasez de bastimentos nacida de la menguada poblacion y de la endebles de sus moradores. Quizás no hay en toda la tierra hombres mas bravíos que los habitantes de la Nueva-Gales meridional, los cuales andan absolutamente desnudos, y son aun mas estúpidos que selváticos, puesto que no quieren cubrirse las carnes ni buscar guarida:

véseles espuestos al hambre mas asoladora, arrastrando por el suelo sus miembros macilentos y su asquerosa porqueria, y lidiando entre sí por los alimentos mas hediondos: de ahí es que las mujeres acuden con frecuencia al aborto, por no poder criar á sus hijos. Sin embargo, hasta ahora han sido infructuosos cuantos esfuerzos se han hecho para mejorar la miserable vida que llevan estos salvajes, porque es invencible su apego á la desidia é independencia: son muy denodados, y en sus encuentros espresan el furor que les arrebatá, dando espantosos ahullidos y revolcándose por el suelo con horribles contorsiones. Huraños, inquietos, volubles, torpes, descompuestos é insubordinados, no apetecen mas distincion que la del valor y la fuerza; sus sentidos son sutilísimos, y notable su destreza. Sus únicos anhelos y pasatiempos son la embriaguez, la lujuria y la guerra (1). Los naturales de Nueva-Caledonia y del cabo Austral de la Tierra de Diemen son mas valerosos y malvados que los de Nueva-Guinea, porque habitan un clima mas ríjido, y aun suelen mostrarse antropófagos; pero aunque parezcan mas diestros y activos que los Hotentotes, no les llevan gran ventaja en punto á industria. Su pelo, aunque muy crespo, no es tan ovillado como el de los Hotentotes, y tienen la costumbre de empolvárselo con tierra rojiza ó cal de conchas de ostras. En muchas islas del archipiélago Indico, estan mezclados estos pueblos con los Malayos, quienes los reputan por de casta muy inferior á la suya, de

(1) Turnbull, *Voyage*, páj. 42-52.

donde se déja inferir el ínfimo predicamento en que los colocó naturaleza, ya que en tan poco los tienen los Indios mas bárbaros. En las montañas mas centrales de las islas del archipiélago Indico, se encuentran aun en el dia pueblos negros de casta papúa, los cuales es probable sean los mas antiguos habitantes de aquellas islas conquistadas por los Malayos. Vense todavía en la costa opuesta de la península de Malaca, en las tierras del rajá de Queda, en Penang, en Perak y en el reino de Siam, reliquias lastimosas de aquellas mismas tribus negras, que viven cual salvajes, sin leyes, sin gobierno ni religion, maltratados por los demás habitantes que los consideran cual escoria del jénero humano (1).

En prueba de que los Hotentotes se diferencian casi en todo de las demás castas, baste decir que estos bárbaros, con solo el rastro que estampan los caminantes sobre la arena, distinguen inmediatamente las huellas de Hotentotes ó de Europeos. Hase observado que jeneralmente es infecundo el trato del Europeo con la mujer de Nueva-Holanda.

(1) Vese por todas partes la misma casta, con costumbres idénticas, aunque se notan dialectos diferentes y hábitos peculiares de algunas tribus. Lleva vida errante y vagabunda. Tales son tambien los naturales del archipiélago de los Papiús, de Nueva Irlanda, Nueva Bretaña, Salomon, y de algunas islas inmediatas, que tienen la cabeza poblada de lana en vez de pelo; pues no se observan mas diferencias que las que pueden dimanar de la diversidad de climas, suelo y alimento. Sin embargo, como las islas de los Papiús son mucho mas fértiles en vegetales que la Nueva Holanda, sus moradores son mas bellos y mejor formados.

Estos bravos prefieren su vida contingente y desdichada, aunque independiente, á la mas halagüeña y civilizada que se les ofrece, aun despues de haberla experimentado, como sucede en todos los pueblos montaraces.

Nos faltan datos circunstanciados sobre una *nacion roja* del interior de África, de la cual se supone que descendian los antiguos Guanches, afortunados moradores de las islas Canarias antes de la conquista. En efecto, aquellos Guanches no eran de casta negra, segun es patente por sus momias.

.....

SECCION TERCERA.

HISTORIA NATURAL DE LA ESPECIE NEGRA EN PARTICULAR.

Considerados los Negros bajo todos los respectos imaginables, presentan indudablemente los caracteres de una casta distinta de la blanca. Casi todos los autores confiesan esta verdad, puesto que se funda en hechos anatómicos é incontrastables. Lo que en historia natural deslinda una especie de una casta es la permanencia de las formas características (1), á pesar del influjo contrapuesto de los climas, alimentos y otros agentes externos; al paso que las castas no son mas que modificaciones variables de una especie única y fundamental. Todos los hechos que

(1) No es por demás probar que la conformacion de los negros era en lo antiguo igual á la que ofrecen en nuestros tiempos. Véanse las esculturas antiguas de Cailo, *Recueil d'antiquités étrusques, égyptiennes, grecques, romaines et gauloises* (Suplemento, tomo VII, Paris, 1767, en 4º, lámina LI, n.º 1 y 2, páj. 200, y lámina LXXXI, n.º 3 y 4). La figura del negro que representa está perfectamente caracterizada, y está retratada con suma puntualidad la violenta contraccion de las caderas, que hace parecer á los negros cual si fuesen derrengados.